FEDERICO LORENZ

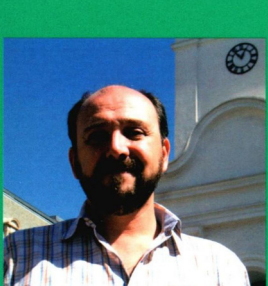
TODO

LO QUE NECESITÁS SABER SOBRE

MALVINAS

PAIDÓS

Librería García Cambeiro



FEDERICO LORENZ (Buenos Aires, 1970) es historiador, investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y enseña Historia en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Se especializa en temas del pasado reciente argentino, en particular la violencia política y la guerra de Malvinas, y en la historia sociocultural de la guerra. Publica con regularidad artículos de opinión en distintos medios argentinos. Es autor de: *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora argentina* (1973-1978) (2013), *Unas islas demasiado famosas. Malvinas, historia y política* (2013), *Las guerras por Malvinas 1982-2012* (2012), *Los zapatos de Carlitos. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta* (2007), *Combates por la memoria. Huellas de la dictadura en la Historia* (2007), *Malvinas. Una guerra argentina* (2009) y *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes* (2008). Publicó también dos novelas: *Montoneros o la ballena blanca* (2012) y *Los muertos de nuestras guerras* (2013).

TODO SABER

Librería García Cambeiro

Prólogo
Morder los frutos rojos

Había una vez unas islas en el extremo sur del continente americano, frente a la Isla Grande de Tierra del Fuego, muy cerca de la Patagonia continental y muy lejos de Europa. Hasta donde sabemos, estuvieron deshabitadas hasta que en el siglo XVI marinos europeos de diferentes naciones llegaron a ellas. En su competencia por hacer avanzar las fronteras de los mapas, hallar nuevas rutas y un paso entre los océanos Atlántico y Pacífico, encontraron que ese territorio inhóspito, ventoso y frío, sin árboles, no solo era un buen refugio antes de intentar continuar sus travesías, sino un lugar de grandes riquezas naturales, sobre todo en tiempos en los que la caza de lobos, focas y ballenas, así como la pesca, era un gran negocio.

Desde que los europeos avistaron las islas Malvinas, y luego intentaron explorarlas y habitarlas, comenzaron las disputas por ellas. Españoles, franceses, ingleses, argentinos y estadounidenses se consideraron con derechos sobre el archipiélago batido por el viento. Hubo incursiones, cañoneos, apresamientos y matanzas. Una gran batalla naval en 1914 entre alemanes y británicos, y una guerra dolorosa (todas lo son, pero el sinsentido agiganta algunas) en 1982 entre argentinos e ingleses, en la que vencieron estos últimos.

Para los ingleses y los actuales habitantes, las islas se llaman Falklands. Argentina reclama a Gran Bretaña que acate las resoluciones de las Naciones Unidas y se siente a negociar, con el fin último de lograr la restitución de la soberanía sobre el archipiélago, que esa potencia ocupa desde 1833. En ese año, en enero, un barco de guerra británico obligó a las autoridades nombradas por el gobierno de Buenos Aires a arriar su bandera y regresar al Río de la Plata.

Hagamos un ejercicio. Seguramente, si por la calle le preguntamos a la gente a bocajarro qué asocia a *Malvinas*, responderá algo relativo a la guerra de 1982. Es lógico: fue hace muy poco, aún hoy no encontramos explicaciones completas o satisfactorias para lo

Librería García Cambeiro

que sucedió y el cementerio de guerra está allí para recordarnos el costo de una aventura militar.

Pero, además de una guerra –y de los incidentes políticos que en el pasado llevaron a ella, que organizan las agendas de las naciones o las fechas que eligen recordar–, en las islas sucedieron muchas cosas más. Y entre las islas y el continente, también. Hubo emprendedores de diferentes naciones que buscaron instalarse allí, como el explorador francés Louis Antoine de Bougainville, el comerciante hamburgués Luis Vernet o el también comerciante Samuel Lafone, inglés radicado en Montevideo, que trasladaron ganado, llevaron a gauchos duchos en las tareas del campo y fletaron barcos para que transportaran a Malvinas leña desde la isla de los Estados, con la que construyeron sus casas y herramientas. Hay historias de ida y vuelta entre Malvinas y el continente, como la de los misioneros que salieron de la isla Keppel (al oeste de la isla Gran Malvina) rumbo a Tierra del Fuego, que la literatura narró. Y, además, las Malvinas están impregnadas de la historia asociada a la marinería, a las arriesgadas travesías para pasar el cabo de Hornos, a los viajes a la Antártida, y también al contrabando y a la caza de restos de naufragios. Port Stanley (los argentinos lo rebautizaron Puerto Argentino durante la guerra) es un puerto donde generaciones de marineros de todas las naciones, como escribió Alejandro Winograd, atracaban cada tanto a secarse los pies. Julio Verne podría haber ambientado allí *El faro del fin del mundo*.

Es decir que, más allá del conflicto diplomático (y a pesar de él), de las ideas enfrentadas sobre la soberanía de las islas Malvinas/Falklands, hay una historia en común entre el archipiélago y el continente, entre argentinos y malvinenses. Solo que es muy difícil pensarla así. Es difícil por el dolor de una guerra, por las formas agresivas en las que Gran Bretaña ha incidido en la historia de naciones como la Argentina y, también, por cómo hemos aprendido la historia en la escuela, en las calles, a uno y otro lado del Atlántico. Generaciones de argentinos aprendimos que "las Malvinas fueron, son y serán argentinas" sin preguntarnos muy bien por qué.

Hemos aprendido mucho más a pensar las cosas a partir de las diferencias y las divisiones, a partir de la historia de una usurpa-

Librería García Cambeiro

ción, que de la historia que las Malvinas comparten con la Argentina. Algunos podrán decir: "¡Pero qué dice este tipo! ¡Si son parte de la Argentina!". Este libro no cuestiona esa idea, pero sí propone que quienes así lo creen se pregunten con más elementos qué significa que lo sean. Este libro se refiere, sobre todo, a que no es productiva la actitud intelectual que implica pensarlas solamente como robadas, como ausentes, como si desde 1833 hasta el presente no hubiera habido una cantidad de lazos (geográficos, económicos, humanos) entre las islas y el continente.

¿Qué pasaría si miráramos las cosas de este modo? Es decir, ¿qué sucedería si una historia que estamos acostumbrados a pensar como una discordia, algo así como la guerra de Troya, la estudiáramos a partir de los puntos en común? ¿Nunca hubo conversaciones entre los aqueos y los troyanos, antes o después de los ataques, durante el sitio de diez años? ¿No se conocían algunos de ellos antes de que Paris quedara embobado con Helena y se la robara, y llevara la tragedia a su ciudad?

No sirve hacer Historia contrafáctica (*¿Qué hubiera sucedido si...?*) porque la Historia es, sobre todo, pasado: lo que sucedió, no lo que nos hubiera gustado que sucediera. Pero, por eso mismo, estoy seguro de que vale hacerle nuevas preguntas a ese pasado, porque las personas somos lo que elegimos recordar. Así como una forma de vernos como nación nos llevó a la guerra, porque aprendimos que las Malvinas son tan importantes que valía la pena morir por ellas. Fue una dictadura la que desencadenó la guerra y hoy el país que reclama las Malvinas es/debería ser otro.

Desde la perspectiva de los argentinos, caracterizarnos como despojados tiene consecuencias a la hora de imaginar nuestras relaciones con los isleños. Los vemos sencillamente como "ingleses", como "usurpadores", sin pensar que muchos de ellos descienden de familias que viven en las islas desde mucho antes que el Estado argentino alcanzara su actual extensión territorial (mi abuela materna era criolla, pero su marido llegó desde Italia en 1910; mi abuelo paterno llegó a Buenos Aires desde Alemania en 1930 y aquí conoció a mi abuela, valenciana). Los isleños, antes que ingleses, son "malvinenses", tanto como un argentino puede ser "cordobés", "puntano", "correntino" o "fueguino". Es más, los

Librería García Cambeiro

malvinenses comparten gran cantidad de rasgos de su vida cotidiana con los argentinos patagónicos.

Por su parte, los isleños, los *kelpers*, han aprendido durante décadas a recelar de la Argentina. Se sienten amenazados por los argentinos (aunque esto nos parezca ridículo desde esta orilla) y pueden recordar que en 1982 esa amenaza se hizo realidad. Y los británicos... Bueno, los británicos, aunque el tiempo haya pasado, siempre han actuado por estos lares como el imperio que fueron y aún creen ser. Han explotado e impulsado las divisiones entre las naciones sudamericanas, han usufructuado nuestros recursos, han apoyado golpes y dictaduras, han pedido represiones. Esa es una forma de ver la historia, que se corresponde con el gran relato político de los acontecimientos. Pero hay otra, que nos obliga a ver que "los ingleses", "los gringos", también han llegado a cada rincón de este continente y de muchos otros como pioneros, médicos, abogados o forajidos. Cruzaron los Andes con San Martín, algunos se instalaron pacíficamente en la Patagonia en tanto otros salieron a cazar aborígenes. ¿Qué hubiera sido de la historia de Ushuaia, esa ciudad tan argentina, sin Thomas Bridges, ese inglés que llegó como misionero desde... ¡Malvinas!?

¿Qué cambiaría si narráramos la historia teniendo en cuenta estas cosas? Este libro está escrito, sobre todo, pensando en los argentinos y los malvinenses, que tienen tanto en común a pesar de lo que les enseñan sus escuelas y sus mayores, de lo que sale en los diarios, de lo que recuerdan por las noches. Es, si se quiere, un libro algo ingenuo; cree que ver las cosas de una manera diferente puede ayudar a verlas distinto. Esto debería interesarnos a todos los que vivimos por esta parte del mundo. Al menos porque, aunque no compartamos las mismas ideas sobre la soberanía de algunos territorios, sí en cambio compartimos las consecuencias de la depredación o el mal uso de ellos.

Es decir, desde la perspectiva de los argentinos, considerar una historia en común con las islas probablemente nos llevaría a defender de otra manera nuestros derechos y no a olvidarnos de ellos. Seguramente haría que los habitantes de las islas pensaran en los argentinos de otra forma. Por eso este libro piensa la historia de Malvinas por encima de las historias nacionales: a partir de sus preguntas y su información, plantea la historia de un archi-

Librería García Cambeiro

piélago en el Atlántico Sur, de una manera lo más despojada posible de opinión, aunque no neutral. No existe historia escrita, ni vivida, que lo sea. Pero sí, en cambio, es posible una historia que, además de las rupturas y los conflictos, ofrezca relatos y sucesos que lleven a ver cómo se fueron tramando las hebras de un pasado común, aunque fuera escrito, actuado y pensado en idiomas diferentes.

En Malvinas no crecen árboles. El viento no lo permite. Pero sí crecen distintos tipos de pastos, hasta los altísimos y espesos *tussacs* –que solamente subsisten en algunas islas alejadas–, algunas cortaderas, musgos y varios tipos de arbustos. Uno de ellos –que también crece en el continente, en la Patagonia, donde lo llaman *murtilla* o *uvilla*– da unos frutitos rojos de sabor agridulce. Los isleños hacen dulce con ellos y al arbusto lo llaman *diddle dee*. Cuentan que, si alguien, de visita en las islas, prueba los pequeños frutos rojos (son bastante amargos), volverá a ellas. Yo he tenido la suerte de estar dos veces en las Malvinas. En mi segundo viaje, como ya conocía la leyenda, me aseguré el regreso mordisqueando las bolitas de murtilla.

Ojalá este libro los atrape como ese paisaje maravilloso, cargado de leyendas e historias que van y vienen como el viento y el mar.

Como si hubieran mordido, también, los frutos rojos.

F. L.

Librería García Cambeiro

TODO
LO QUE NECESITÁS SABER SOBRE
MALVINAS

No es fácil escribir sobre las Islas Malvinas con el peso de las memorias de 1982. En las islas hubo una guerra y estamos, de alguna manera, marcados por ella. Pero también antes, durante y después pasaron muchas otras cosas más.

Este no es un libro sobre la guerra de Malvinas, es sobre las historias entre el archipiélago y el continente, entre los argentinos y malvinenses, sobre sus habitantes, su ocupación, su paisaje, su memoria y su historia política.

Fue complejo para el autor, Federico Lorenz, pensarlo y escribirlo. Se las tuvo que ingeniar para ir y venir con cuestiones que interpelan a malvinenses y argentinos. Por ello, no es un libro liviano, es una obra espinosa de un historiador comprometido con su memoria, con su saber y con la sociedad. Está escrito desde la preocupación y el deseo de ver las cosas desde otro lugar.

Lorenz se imagina la historia de Malvinas por encima de las historias nacionales: plantea la historia de un archipiélago en el Atlántico Sur, de una manera lo más despojada de opinión posible, aunque no neutral.

Generaciones de argentinos aprendimos que: "Las Malvinas fueron, son y serán argentinas", sin preguntarnos muy bien por qué. Este libro incita a preguntarse porqué; no porqué son o no son argentinas las islas, sino por qué pensamos que lo son y qué significa que lo sean.

Es una obra distinta sobre Malvinas, que propone suspender durante su lectura, la idea de que allí hay una disputa, y seguir la historia de esa región del Atlántico Sur para pensar en las experiencias en común que tenemos malvinenses y argentinos.

ISBN 978-950-12-0404-9
8077004
9 789501 204049
www.planetadelibros.com
www.paidosargentina.com.ar

TODO SABER

Librería García Cambeiro